

**DISCURSO PARA LA PRESENTACIÓN
DEL ACTO DE ENTREGA DE LOS IV PREMIOS DEL
CONSEJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA**

**Logroño, 9 de febrero de 2012
(12,30 Horas)**

- Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad de La Rioja
- Excmo. Sr. Rector
- Autoridades
- Señoras y señores.

Muy buenos días a todos y muchas gracias por su presencia en este acto de entrega de los premios del Consejo Social de la Universidad de La Rioja, que ya han alcanzado su cuarta edición.

Como ustedes saben, el objetivo de estos premios es reconocer las mejores prácticas de la comunidad universitaria, en su apuesta por la mejora de la calidad docente, investigadora y de gestión en el servicio público que presta.

La organización de estos premios constituye también una forma de promover una mayor colaboración entre la universidad y la sociedad, que constituye una de las principales misiones asignadas al Consejo Social de la Universidad de La Rioja.

Principales actividades del Consejo Social

En esta línea, y aprovechando la oportunidad que nos ofrece hoy la celebración de este acto, quisiera exponerles, muy brevemente, algunas de las principales actuaciones que ha desarrollado el Consejo Social de la Universidad de La Rioja durante 2011.

Durante este período se han celebrado seis plenos del Consejo Social, en los que se han analizado distintos aspectos de las actividades de la Universidad de La Rioja.

Entre los temas tratados por el Consejo Social en 2011 destaca la aprobación del Convenio de Colaboración entre las Universidades de Zaragoza, Lleida, Pública de Navarra y La Rioja, para la constitución del Consorcio Campus Iberus.

En esta misma línea, otros de los aspectos relevantes tratados por el Consejo Social de la Universidad de La Rioja durante 2011, se han centrado en el proyecto de constitución de un campus transfronterizo con las Universidades de Pau y Toulouse.

Asimismo, desde el Consejo Social se ha continuado realizando la supervisión del desempeño económico de la Universidad, procurando la mejora en la calidad de la enseñanza impartida.

Esta labor se materializó con la aprobación de las cuentas correspondientes al ejercicio 2010 y el presupuesto de 2012, y la aprobación del Plan de Complementos Retributivos del Personal Docente e Investigador de la Universidad de La Rioja de 2010.

Representación del Consejo Social

Por otra parte, como Presidente del Consejo Social de la Universidad de La Rioja, durante 2011 tuve el honor de representar al Consejo en el solemne acto académico de graduación de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de La Rioja, que celebró el año pasado su 125 aniversario.

Un aniversario, que como antiguo alumno de esta Escuela de Ingeniería, pero también como Presidente del Consejo Social de la Universidad de La Rioja, creo que debe ser un motivo de orgullo para todos los riojanos, por la importante contribución que ha tenido esta Escuela al desarrollo de nuestra Comunidad.

Asimismo, durante 2011 tuve la oportunidad de seguir colaborando con el Consejo Asesor de la Cátedra Unesco de Política Universitaria, y de participar en el I Congreso Internacional sobre aprendizaje, innovación y competitividad, organizado por esta Cátedra, en el que pronuncié la Conferencia Inaugural del mismo.

Conocimiento y Competitividad

Un aspecto que pudimos analizar durante la celebración de este importante Congreso, es que la creación de riqueza de un país se apoya fundamentalmente en su esfuerzo de inversión en investigación y desarrollo tecnológico, especialmente cuando sus economías ya han superado un determinado nivel de desarrollo.

Según el Foro Económico Mundial, que analiza desde 1979 los factores que permiten a las economías nacionales alcanzar un crecimiento económico, la competitividad se basa en 12 pilares, que están estrechamente interrelacionados entres sí.

De acuerdo con el último informe publicado por este organismo, a pesar de la crisis, España ha logrado recuperar parte de su competitividad y ha logrado ascender hasta el puesto 36, de una lista de 142.

Sin embargo, esta posición sigue siendo muy baja para un país que antes del comienzo de la actual crisis económica era la novena economía del mundo, y aspira realizar un cambio de su modelo económico hacia otro modelo basado en la innovación, y orientado hacia actividades de mayor valor añadido.

Además, hay que tener en cuenta que la propia Unión Europea está retrocediendo posiciones en materia de competitividad dentro del panorama mundial.

Para lograr superar esta situación, la Comisión Europea presentó el proyecto denominado: “Unión por la innovación”, con el que trata de convertir la innovación en un objetivo de actuación general a medio y largo plazo.

También España, como miembro activo de la Unión Europea, está intentando sentar las bases de un desarrollo más sostenible, mediante el fomento de la capacidad innovadora y la mejora de la calidad de la educación.

En este marco se inscriben la aprobación, durante la anterior legislatura, de la Ley de Economía Sostenible y la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, que contó con el apoyo de todos los grupos parlamentarios.

Sin embargo, como reconoce la propia Ley, hay una diferencia sustancial entre la intervención pública que requiere el fomento de la investigación, y la creación de un entorno favorable a la innovación, que constituye un reto mucho más transversal.

Esto significa que para potenciar la innovación y la competitividad, no sólo necesitamos contar con un adecuado nivel de producción científica, sino también con un tejido empresarial que sea capaz de aprovechar las fuentes de conocimiento y tecnología a su alcance para crear productos y servicios innovadores.

Igualmente será necesario contar con un capital humano cada vez más capacitado para adquirir los conocimientos precisos y desarrollar las tecnologías adecuadas.

Una tarea en la que hay que destacar el importante papel que pueden desempeñar las universidades, mediante la formación del capital humano, que constituye un elemento básico en este nuevo entorno de la sociedad del conocimiento.

Esto no quiere decir que la calidad del sistema educativo sea el único factor de relevancia, ya que como hemos visto también es preciso que se den otra serie de factores para que un país sea capaz de seguir progresando.

Por otra parte, es indudable que invertir en educación, si se invierte bien, es siempre un buen negocio, por lo que desde la Comunidad de La Rioja, tenemos que seguir haciendo un esfuerzo para continuar dedicando el máximo de recursos posibles a nuestra Universidad.

Pero tenemos que recordar, que como decía Unamuno, aunque el saber no ocupa lugar “el aprender ocupa tiempo, y mientras se aprende una cosa podría aprenderse otra de más sustancia”

En esta línea la Universidad española todavía tiene una importante tarea de mejora, como ponen de manifiesto los datos recogidos en el último informe de la Fundación CYD, algunos de los cuales serían perfectamente aplicables a la situación de la Universidad de La Rioja.

Según este informe, el sistema universitario español destina todavía una considerable cantidad de recursos al soporte de titulaciones con baja o muy baja demanda.

El informe subraya también que nuestro sistema universitario está lejos de una situación de óptimo rendimiento en la utilización de los recursos para la producción científica.

Todo ello indica que debemos seguir mejorando el modo en que asignamos los recursos de la Universidad, especialmente en Universidades todavía jóvenes como la nuestra, con el fin de darle un uso cada vez más eficiente a los mismos, una tarea en la que el Consejo Social está especialmente comprometido.

Podríamos seguir concentrándonos en los problemas, muchos de ellos conocidos por la mayoría de los que nos encontramos hoy aquí, pero creo que es preferible que nos concentremos en lo mucho que se ha logrado entre todos en estos últimos 50 años.

Durante este período, nuestro país ha conseguido triplicar su peso en el total de la economía europea, y ha conseguido salir reforzado de cada una de las crisis por las que ha pasado en las décadas de los 70, 80 y 90.

Un logro al que no ha sido ajena la Comunidad de La Rioja, que ha mejorado también de manera muy significativa, especialmente durante estos últimos años.

Asimismo hay que reseñar la importante contribución que han tenido las universidades españolas en este gran desarrollo, así como lo mucho que todavía pueden seguir haciendo.

En esta línea, un aspecto importante en el que tenemos que seguir trabajando es el de promover y fomentar la actitud emprendedora de nuestros estudiantes universitarios, para que en lugar de salir de la universidad buscando un empleo, lo hagan empeñados en crear empleo en nuestra Comunidad.

Desde mi punto de vista, lo más importante en una situación de crisis como la actual, es contar con personas emprendedoras capaces de ayudar a cambiar nuestro modelo de crecimiento hacia un modelo de mayor valor añadido.

Si queremos desarrollar una cultura más emprendedora e innovadora, la universidad tendrá que desempeñar un papel muy importante adecuando la formación académica a las nuevas necesidades que conlleva pasar de la “sociedad del ladrillo” a la “sociedad del conocimiento”.

Pero es indudable que también los estudiantes tendrán que cambiar la manera de enfocar su paso por la universidad y decidir si eso es lo que más les conviene.

Contra lo que pueda parecer a la vista de algunos informes que hablan de sobreeducación de los jóvenes españoles, la solución a la crisis no puede ser nunca menos formación, sino más y mejor adaptada a las necesidades reales del país, y de nuestra Comunidad.

De hecho, las cifras muestran que las personas con estudios superiores siguen teniendo menores tasas de paro y un nivel de sueldo más elevado, incluso aunque ocupen puestos por debajo de su cualificación profesional.

Asimismo, es evidente que las personas mejor formadas pueden contribuir también de forma más eficaz a mejorar la competitividad de sus empresas y de su entorno.

Esto significa que tenemos que continuar mejorando la planificación de la universidad para tratar de adecuar la formación académica al mundo laboral, y también hacer un esfuerzo para atraer a los mejores talentos a la universidad.

Al mismo tiempo hay que seguir potenciando otras opciones educativas igualmente válidas, como la formación profesional, que no ha tenido hasta ahora en nuestro país la atención y el reconocimiento que se merece, para que también resulte atractiva para los futuros estudiantes.

Compromiso de la Universidad de La Rioja

Todo ello nos sitúa ante un nuevo e importante reto, que la Universidad de La Rioja está abordando con éxito como demuestra el hecho de que año tras año va consolidando su compromiso con la sociedad riojana en materia de educación, y también de innovación.

En este sentido, me gustaría destacar la aprobación durante este año de los ejes de la Responsabilidad Social Universitaria en la Universidad de La Rioja, así como otros avances relevantes que se han realizado.

Si duda, uno de ellos ha sido la constitución del Consorcio Campus Iberus, que permitirá a la Universidad de La Rioja participar en iniciativas docentes de la mayor importancia, como la creación del Centro de Postgrado y Doctorado Internacional.

Asimismo, la Universidad de La Rioja, ha impulsado el desarrollo del programa CEBICUR. Un programa, cuyo objetivo es impulsar la creación de empresas basadas en los resultados de la investigación de nuestra Universidad, que se enmarca en los objetivos previstos en la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, a la que me referí anteriormente.

Otro aspecto que me gustaría destacar es el constante apoyo del Gobierno de la Comunidad de La Rioja al desarrollo de los objetivos de la Universidad. Así lo ha venido a demostrar la firma de diversos convenios de colaboración durante 2011 con la Consejería de Educación de La Rioja que suponen una aportación adicional de casi cuatro millones de euros.

Todo ello pone de manifiesto que la Universidad de La Rioja es una institución dinámica y volcada en atender las necesidades actuales de nuestra sociedad.

Por ello, desde el Consejo Social, confiamos en que la concesión de los premios que entregamos hoy contribuirá a dar una mayor visibilidad a este esfuerzo colectivo que estamos realizando entre todos para consolidar la Universidad de La Rioja como un motor de desarrollo para nuestra Comunidad, y que nos impulsará a mantenerlo también en el futuro.

Agradecimientos

Y por esta razón quiero transmitirles desde aquí el agradecimiento del Consejo Social por su participación en esta cuarta edición de los premios, y también darles mi más sincera enhorabuena y felicitación por el esfuerzo, dedicación y originalidad de los proyectos premiados.

Asimismo, permítanme expresar mi agradecimiento y el de todo el Consejo Social a todas las personas que han colaborado en la organización de esta nueva convocatoria de los premios del Consejo Social, y muy especialmente a los miembros del Jurado.

También, quiero reiterar mi agradecimiento al Presidente de la Comunidad de La Rioja, D. Pedro Sanz y al Rector de la Universidad, D. José María Martínez de Pisón, por su presencia en este acto y por su confianza y apoyo al Consejo Social de la Universidad.

Y también a todos ustedes, Señoras y Señores, muchas gracias por su presencia en este acto, y por ayudarnos a continuar consolidando la importancia y la relevancia de estos premios, con los que queremos seguir contribuyendo al prestigio y la excelencia de nuestra Universidad, y al desarrollo económico y social de nuestra Comunidad.

Muchas gracias.